

DIPLOMÁTICAS MEXICANAS

Patricia Galeana

La desigualdad de género ha sido histórica y universal. Las mujeres han tenido que luchar por cada uno de sus derechos en todos los ámbitos, el diplomático no ha sido la excepción. Los gobiernos no daban su beneplácito a representantes mujeres, se consideraba que le restaban importancia a la representación, además de ser socialmente inaceptables.

México fue el primer país de América Latina en aceptar a una mujer embajadora, Alexandra Kollontai, representante de la Unión Soviética en 1926, mientras Guatemala rechazó a Gabriela Mistral en 1939.¹ Sin embargo, nuestro país fue de los últimos seis países de América Latina en otorgar la ciudadanía plena a las mujeres, hasta 1953, después de la Convención de Derechos Políticos de la ONU de 52; ello tuvo un impacto negativo en la situación no solo de la población femenina sino de la democracia mexicana.

En correspondencia con la falta de ciudadanía de las mujeres, la Ley Consular del Servicio Exterior Mexicano de 1923 especificó que solo podían ser empleadas y no funcionarias. El reglamento de 1934 implícitamente excluyó a las mujeres, ya que estableció que los miembros del servicio exterior deberían ser mexicanos por nacimiento, y los casados estar unidos a una connacional. Las enmiendas de 1940 y 1955 permitieron el ingreso limitado de mujeres, y fue hasta 1967 cuando se permitió su ingreso pleno.²

A través de los siglos, la historia de las mujeres fue ignorada. En la cultura patriarcal establecida desde la prehistoria, el poder es masculino. La historia se ocupó primero de estudiar a la política; después a la economía, aportación del materialismo histórico. Posteriormente estudió a la sociedad y a la cultura. Gracias al feminismo³ se inició el estudio de la historia con perspectiva de género, en la década de los sesentas del siglo pasado. Con

este enfoque, nos dimos a la tarea de hacer la historia de las pioneras de la diplomacia mexicana, desde la primera mujer que tuvo un nombramiento diplomático, hasta la primera canciller. Convocamos a miembros del servicio exterior, de la academia y del ámbito cultural, especialistas en el tema o testigos presenciales de sus acciones.

La realización de la obra enfrentó múltiples obstáculos en medio de la pandemia. Dos de las autoras se enfermaron de COVID-19. Tuvimos la gran pena de que una de ellas falleció, la doctora Leticia López Orozco, historiadora que se encontraba elaborando la semblanza de Cordelia Urueta, canciller de Tercera en el área consular en 1939 y gran artista plástica.

La obra contiene las semblanzas de diez diplomáticas que fueron protagonistas de la política exterior de México a lo largo del siglo XX, desde el triunfo de la Revolución Mexicana. La primera es Hermila Galindo, nombrada Comisionada Cultural en 1920 por el presidente Venustiano Carranza. La líder sufragista difundió internacionalmente las ideas revolucionarias, promovió la unión indolatina y redactó la Doctrina Carranza, que se encuentra incluida en el artículo 89 de nuestra Constitución.

La segunda es Palma Guillén, primera mujer designada Ministro Plenipotenciario. Adscrita en Colombia, de 1935 a 1936 y en Dinamarca en 1937. Fue también miembro de la delegación permanente de México ante la Sociedad de Naciones en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial, cuando se escribieron páginas gloriosas de nuestra política exterior, en defensa de Austria ante la invasión nazi (1938) y de Finlandia ante la Unión Soviética (1939).

Estos dos textos fueron de mi responsabilidad. El tercero sobre Cordelia Urueta, como ya dijimos, fue el último escrito de la investigadora Leticia López Orozco, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Nuestro homenaje a su memoria. La Dra. López Orozco destaca en su texto que, gracias a su función diplomática, Cordelia Urueta pudo enriquecer su formación autodidacta en París y Nueva York, convirtiéndose en una de las artistas mexicanas más reconocidas internacionalmente.

La semblanza de Amalia González Caballero, primera mujer designada Embajadora, fue elaborada por la

¹ Amanda M. Kiddle, *Mexico's relations with Latin America during the Cardenas Era*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2016, p. 55.

² Nora Ramírez Flores, "La Mujer en la Diplomacia Mexicana", en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Vol. VI, 2006, pp. 771-772. Versión electrónica disponible en: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-internacional/article/view/169/275>

³ Norberto Bobbio, et. al., *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1986, p. 514.

historiadora Enriqueta Tuñón. La feminista y sufragista se formó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, igual que Palma Guillén. Representó a México en la Conferencia Internacional de San Francisco de 1945; fue Vicepresidenta y Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM, 1947-1949); y Embajadora de México en Suecia (1956), Finlandia (1957) y Suiza (1958).

El investigador emérito de la UNAM, Dr. Sergio García Ramírez, hizo la semblanza de María Lavalle Urbina. Testigo presencial de su obra, el jurista destaca su labor diplomática en organismos multilaterales, tanto en la OEA como en Naciones Unidas, en pro de los derechos humanos, por lo que fue acreedora al reconocimiento de la ONU. La maestra normalista y licenciada en Derecho fue una de las dos primeras senadoras en la historia de México y la primera mujer que presidió la Cámara de Senadores. Fue también la primera Magistrada del Tribunal de Justicia del Distrito Federal.

La biografía de Paula Alegría fue elaborada por el Embajador Carlos Pujalte y la Consejera de Cooperación Internacional Paloma Ojeda. Alegría Garza fue la primera Embajadora de carrera del Servicio Exterior Mexicano. Participó en la delegación de México presidida por Jaime Torres Bodet para la creación de la UNESCO y se integró formalmente al personal de carrera del Servicio Exterior en 1959, tras realizar los exámenes correspondientes, y en 1962 fue designada Embajadora en Dinamarca, cuyo gobierno la condecoró en reconocimiento a su labor diplomática.

La escritora Elena Poniatowska hizo la semblanza de Rosario Castellanos, con quien tuvo una entrañable amistad. La considera la más importante escritora mexicana contemporánea. Feminista militante, como embajadora de México Castellanos logró importantes acuerdos científicos y culturales con Israel. Poniatowska destaca que Golda Meir la consideró más propositiva que la mayoría de los diplomáticos.

La biografía de Emilia Téllez fue elaborada por el Embajador José Piña, quien colaboró con ella cuando fue la primera mujer subsecretaria de Relaciones Exteriores. El autor refiere cómo aprobó en el primer lugar, por encima de sesenta aspirantes, el examen de oposición para el ingreso al Servicio Exterior Mexicano. Tuvo una brillante carrera, hasta ser ascendida al rango de Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria en 1976, designada Subsecretaria de Relaciones a cargo de la Cooperación Internacional, Asuntos Culturales y del Archivo Histórico Genaro Estrada.


La semblanza de Graciela de la Lama fue elaborada por la doctora en Economía, Alicia Girón, Directora del



Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África de la UNAM. La Dra. Girón refiere las aportaciones de De la Lama a los estudios asiáticos y africanos y su obra diplomática en la India y en Egipto.

La obra concluye con la semblanza de Rosario Green, primera Secretaria de Relaciones Exteriores de México, elaborada por la Embajadora Olga Pellicer, quien hace una remembranza testimonial de su colega y amiga. Refiere su formación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, su trabajo académico en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y en este Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, así como su obra sobre las relaciones México-Estados Unidos. Destaca su trabajo como defensora de derechos humanos y subsecretaria de Asuntos Políticos de la ONU, sus aportaciones como Canciller a la política exterior de México.

De esta forma, *Diplomáticas mexicanas* presenta dos tipos de textos, los testimoniales y los académicos. Los primeros tienen el valor de constituir una fuente de primera mano. Los segundos pudieron realizarse gracias al Archivo Histórico Genaro Estrada, de la SRE.

La obra pudo ver la luz gracias al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM y a la Editorial Siglo XXI. 

Patricia Galeana. Historiadora mexicana. Doctora en Estudios Latinoamericanos. Investigadora y catedrática de la UNAM. Fue Directora General del Archivo Histórico Diplomático "Genaro Estrada" y del Instituto "Matías Romero" de Estudios Diplomáticos de la SRE, Presidenta de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales y Presidenta de la Comisión de Historia del IPGH de la OEA. Autora de 15 libros, de 104 capítulos de libros, coordinadora de 326 obras y prologuista de 70 obras de historia política, diplomática y de género. Fue también Embajadora de México en Colombia. Es miembro del Concepto Editorial de *Archiipiélagos*.